

blanco sobre blanco

miradas y lecturas sobre artes visuales

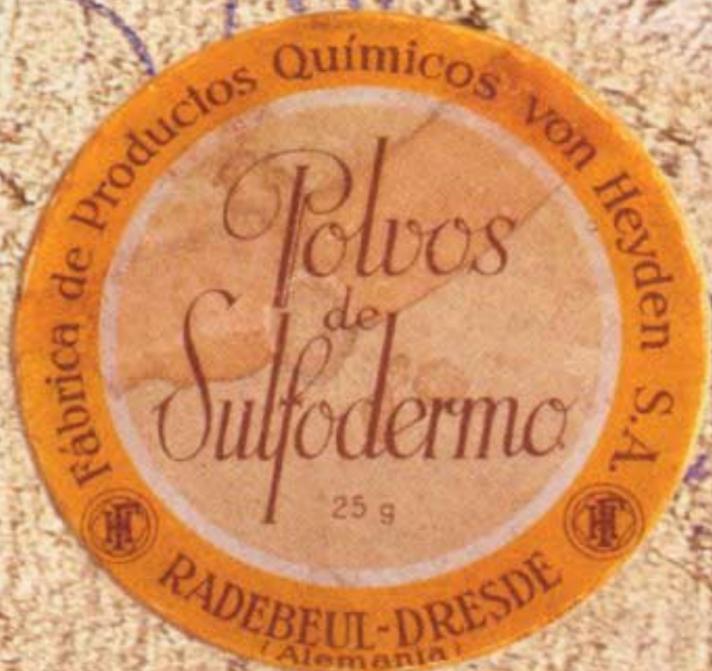
Septiembre 2

2012

Ser promiscua
es un trabajo
bárbaro.

CINZANO VERMOUTH

- ZOE DI RIENZO
- ANDREA GIUNTA
- DARIO GAMBONI
- JOSÉ EMILIO BURUCÚA
- MARCELO GIMÉNEZ
- MIGUEL LÓPEZ
- MARIELA YEREGUI
- SANTIAGO VILLANUEVA
- GRUMO
- JO, L'IRLANDAISE
- LÍA COLOMBINO
- dossier undo**



Sobre proyectos colaborativos en la república del arte contemporáneo argentino

ISABEL PLANTE Y VIVIANA USUBIAGA

¿Los proyectos colaborativos de creación y gestión artísticos, concebidos en una localidad se dirigen a esas comunidades específicas? ¿Son sensibles a sus geografías o se manejan dentro de lo que podría llamarse la república del arte contemporáneo, una suerte de parageografía conformada por una red de comunidades, formaciones e instituciones altamente especializadas? Guiado por estas preguntas, el artículo se aproxima a una selección de casos de proyectos autogestionados en la Argentina.

En los últimos quince años han aumentado exponencialmente las agrupaciones nucleadas tanto alrededor de la producción artística colectiva, como de proyectos de gestión independiente que promueven actividades relacionadas con el arte contemporáneo. Sin ir más lejos, esta revista donde se publica el presente artículo es resultado de una de esas iniciativas.

Una cantidad difícil de definir de colectivos de artistas más o menos compactos, pero también de emprendimientos que no se centran en la producción propia sino en promover el intercambio, investigación, perfeccionamiento, producción o exhibición de terceros, actúan en buena parte de las ciudades argentinas. De hecho, el Fondo Nacional de las Artes (FNA) se mostró no solo sensible a este fenómeno sino también interesado en contribuir a su desarrollo mediante la implementación, desde 2005, de las becas nacionales para proyectos grupales que vinieron a sumarse a las tradicionales becas individuales de producción. En el último año ofreció 46 de estas becas a proyectos radicados en diversas regiones del país con la posibilidad de renovarlas por un segundo año. Hay

quienes creen que fue una manera de fagocitar esta actividad rizomática y capitalizarla para una gestión pública centralizada.¹

Para evitar la tentación de una perspectiva conspirativa, habría que considerar nuevamente y en nuevos términos a las instituciones que tan accidentada historia tienen en nuestro país.² Una versión caricaturizada de la imagen de los espacios culturales que se configuró en los años sesenta y setenta desde la perspectiva de la crítica institucional podría ser la de monstruos devoradores de subjetividades contrahegemónicas. Pero también podría considerárselas en términos de organismos de mayor duración y estabilidad que hacen posibles cosas o gestiones que los propios individuos no pueden viabilizar por sí solos. A fin de cuentas, ¿los colectivos de artistas o los proyectos colaborativos no son una forma de generar nuevas institucionalidades? Esta es una conversación y una reflexión que, por supuesto, no se cierra en estas líneas ni se resuelve en negros o blancos. Es una discusión que todavía nos debemos, pero sobrevuela este modesto artículo.

Véase, por ejemplo, ILZE PETRONI y JORGE SEPÚLVEDA T., "Estrategias de cooptación. La relación con las políticas públicas en Argentina durante 2012", en *Anuario. Registro de acciones artísticas*. Rosario, 2012, pp. 191-195. Disponible en: curatoriaforense.net/niued/?p=1917

² Al respecto, véase VIVIANA USUBIAGA, "Institución y acción en el campo artístico contemporáneo en Argentina", en AA.VV., *Poéticas contemporáneas. Itinerarios en las artes visuales en la Argentina de los 90 al 2010*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2010, pp. 63-69.

MARTÍN GUERRERO,
*Fachada cubierta con
membrana asfáltica,*
uno de los proyectos
ganadores de Sitios
Tangentes 2012.
Señalaba una de las
viejas casas chorizo
que se vienen
demoliendo en San
Miguel de Tucumán.



³ El II Encuentro nacional de artistas visuales y curadores con proyectos de gestión, realizado entre el 8 y el 11 de noviembre de 2012 en San Juan, reunió unas 90 personas, en su gran mayoría involucradas en emprendimientos de este tipo que cuentan o han contado con una de las becas grupales mencionadas. Las invitaciones cursadas no incluyeron a todos los beneficiados, sino a una selección realizada por el FNA. El Proyecto Cara (proyectocara.com.ar) se propuso hacer una base de datos para mapear iniciativas que no necesariamente han tenido tal financiación.

Otra base de datos, siempre parcial, es la Red de Gestiones Autónomas de Arte Contemporáneo – Latinoamérica (gestionautonomadearte.net).

Volviendo al tema de las cantidades, resulta más difícil establecer el número de proyectos que se desarrollan sin esa financiación parcial (bien parcial), aunque un pantallazo de las redes sociales devuelve invitaciones a exposiciones y convocatorias de diverso tipo realizadas por estas formaciones que no son exactamente grupos de artistas, ni galerías de arte, ni instituciones culturales públicas o privadas.³ Dado este panorama proliferante, se hace necesario aclarar de entrada que este artículo no pretende ofrecer ni una historia reciente ni un panorama exhaustivo de los colectivos de artistas del país. Se trata más bien del comentario de una selección muy acotada y, hasta cierto punto, azarosa de grupos o proyectos activos hoy en diferentes ciudades (Corrientes, Mar del Plata, Rosario, Tucumán, San Fernando) que, en principio, puedan contribuir a rumiar sobre dos cuestiones. Por un lado, cuál es el espectro de actividades ligadas

a las artes visuales que se llevan adelante de modo colaborativo y con alto grado de independencia respecto de las instituciones culturales y políticas (sin por eso estar necesariamente desconectadas de unas u otras). Por otro lado, casos que también resulten elocuentes respecto del desarrollo de lo que podrían llamarse proyectos situados. ¿Hasta qué punto estos proyectos concebidos en una ciudad o localidad se dirigen a esas comunidades específicas, o abordan características y problemas que les son propios? ¿Son sensibles a geografías urbanas, regionales y sociales particulares? ¿O se manejan dentro de lo que podría llamarse la república del arte contemporáneo, una suerte de parageografía conformada por una red de comunidades, formaciones e instituciones altamente especializadas? ¿Pueden, en verdad, ser ajenas a cualquiera de estos dos agentes?

Sitios Tangentes (sitiostangentes.com.ar) es sin dudas un proyecto sitio específico. Llevado adelante por un equipo interdisciplinario, consiste en un concurso de propuestas para intervenciones en la ciudad de Tucumán. Ha tenido cuatro ediciones desde 2008 y a partir de 2010 es de frecuencia bianual. Se realiza en el marco del festival Julio Cultural, organizado por la Universidad Nacional de Tucumán. Hasta el momento ha recibido 226 propuestas individuales y grupales, de las cuales 36 alcanzaron a concretarse, involucrando jurados compuestos por varios miembros para la selección. El certamen y la producción efectiva de los proyectos ganadores se lleva adelante con fondos provistos por instituciones públicas y privadas (en 2012 fueron la Universidad Nacional de Tucumán, las secretarías de Cultura y Turismo de Tucumán, la Fundación Miguel Lillo, la Municipalidad de San Miguel de Tucumán y el FNA). A la vez, Sitios Tangentes ofrece apoyo logístico para gestionar permisos y fondos, y para el diseño gráfico y la difusión durante la semana en que las intervenciones urbanas tienen lugar, pero también para el archivo fotográfico posterior y la publicación *on line*.

En sus propias palabras, Sitios Tangentes busca promover el “‘intervencionismo artístico’ como práctica de reflexión acerca de los principios de comunicación entre los actores que habitan un mismo espacio público, y sobre la relación que se establece entre ellos y el entorno físico de la ciudad” Y en este sentido, luego de la edición de 2012 y de cara a la siguiente, encuentran clave que las propuestas de los artistas generen conversaciones con actores y transeúntes del espacio público que no visitan necesariamente las salas de arte contemporáneo. La reacción o, mejor dicho, la complicidad de esos sujetos ajenos a las “bondades” de las producciones artísticas más recientes va tomando un lugar tan preponderante como la calidad o interés del proyecto por parte de los especialistas que conforman el jurado, nos comenta Javier El Vázquez, a cargo de la dirección general del proyecto. En este sentido, “Sitios Tangentes en sí mismo es un *site specific* en materia de gestión y contiene proyectos que si bien pueden ser replicados en otros contextos, dialogan con San Miguel de Tucumán. Por tal motivo es menester que los anteproyectos tomen en cuenta aspectos de la realidad histórica social y política de Tucumán”

MÁS DE 20 AÑOS
APOYANDO LA LABOR DE
**INSTITUCIONES CULTURALES
Y ARTISTAS ARGENTINOS**

www.fundacionandreani.org.ar

 FUNDACION
ANDREANI



Vista desde el viejo edificio de la zona portuaria donde funciona Mundo Dios, Mar del Plata.

El escenario en el cual se ubica Mundo Dios (residencialmundodios.blogspot.com.ar) —la zona portuaria de Mar del Plata— parece difícil de soslayar al momento de abordar este caso. A diferencia de Sitios Tangentes, este proyecto aglutina sus actividades en una sede desde enero de 2009. Los artistas Daniel Basso y Juan José Souto (con colaboración de amigos varios) coordinan en un antiguo edificio lo que denominan un espacio de experiencias y procesos artísticos, generado a partir de “la necesidad de un espacio propio para producir pero también para hacer la revuelta que había que hacer (que no sabíamos muy bien qué era)” Organizan laboratorios, talleres, producciones, residencias, muestras, fiestas y ambientaciones, actividades que financian en buena medida con una suerte de hostel que funciona en el segundo piso, el Residencial Mundo Dios. En sus propias palabras, el edificio es “una especie de *penthouse* industrial, un lugar todo de pinotea de 250 m², con un gran hogar de piedra donde una talla del emblema de París reza “*Fluctuat Nec Mergitur*” que significa “Flota a la deriva pero no se hunde” Ahí supimos, que la compañía francesa que construyó el puerto de Mar del Plata en 1912 (Société de Travaux Publics de Paris), había hecho este edificio para alojar sus oficinas”

Ante la pregunta por el tipo de gente que suele frecuentar el espacio, Basso y Souto citan a otro artista marplatense amigo y habitué: “Dice Yamandú Rodríguez que Mundo Dios es un lugar para iniciados, ja. Está bueno, sí, lo es en la medida en que no hay pedagogía para el espectador, nadie te viene a explicar nada, creo que de ahí el efecto encantador, vos sentís que descubrís las cosas que pasan, te sentís un poco explorador de un edificio increíble que ya tiene más de cien años y habrá visto mucho de este puerto cabaretero” Entre sus programas, el que consideran más importante es el de las Becas Mundo Dios, implementadas a partir de 2011, junto con las exposiciones que se derivan de la producción de los artistas en residencia en ese sitio. Si consideramos el interés particular que el puerto de “La feliz” tiene para ellos, el carácter situado de este proyecto parece innegable... aunque tal vez también haya arrastrado una visión pintoresquista. Si bien se supone que el lugar gravita sobre el estado de ánimo y las vivencias, y en consecuencia la producción misma de quien se instale allí por un tiempo, Mundo Dios no parece incorporar a las actividades espacios de interacción con los usuarios y trabajadores de esa zona marginal y central a la vez.

Yaguá Rincón (que significa Rincón del perro, yaguarincon.blogspot.com.ar) también tiene un lugar, una sede más reducida en superficie pero no menos connotada: una habitación en una pensión de la ciudad de Corrientes. En su sitio web se presentan así: “En la esquina de la calle La Rioja, cerca del puerto y en el horizonte planchado del Paraná, existe un gran ventanal que muestra paredes llenas de cuadros, objetos colgados y cosas extrañas que la gente pasa sin no mirar” En ese espacio de exhibición se cruzan el arte contemporáneo con el arte popular y la artesanía. Este grupo bajo la dirección de Richar de Itatí también organizó una residencia de artistas, no en la pensión, sino en una casita en la pequeña localidad de San Pedro Pescador, así como actividades en algunos casos ligadas a la conservación del paisaje de la costa del río Paraná desarrolladas en el Centro Cultural Flotante, sobre el muelle de la ciudad. La clara inserción local de este emprendimiento de un grupo más o menos estable de artistas correntinos no quita que hayan participado del barrio joven de arteBA en 2008. En este sentido, el proyecto parece ser sensible tanto a la necesidad de comercializar las obras y entrar en contacto con otros proyectos similares, como a la convivencia y solapamiento en Corrientes de las producciones visuales de corte más experimental con aquellas de tradición popular y artesanal.



En otra margen fluvial se desarrolla Club Editorial Río Paraná (clubeditorial-rioparana.tumblr.com; ivanrosado.com.ar). Más precisamente, su local se encuentra ubicado en Refinería, un histórico barrio obrero de inmigrantes y compadritos de la ciudad de Rosario cuya fisonomía se ve hoy transformada por el avance de avasallantes emprendimientos inmobiliarios. A diferencia de los anteriores, se puede decir que el alma de este proyecto es la actividad literaria aunque muy vinculada a la producción visual. En todo caso, su dinámica pone en evidencia la cada vez más artificial separación entre disciplinas a la hora de la creación artística. El Club fue fundado en 2012 por la pareja conformada por Ana Wandzik y Maximiliano Masuelli, quienes con anterioridad habían abierto las puertas de su casa literal y literariamente para transformar el ámbito doméstico en un “lugar para encontrarse” una especie de “club artístico nocturno” donde tenían una barra de bebidas, organizaban muestras y vendían libros.

Clínica de artistas en Mundo Dios, Mar del Plata.



Frente del Club Editorial Río Paraná en el barrio Refinería de Rosario.

El contar con un espacio nuevo, externo a su hogar, donde instalaron el Club, les permitió concentrar sus intereses, ampliar la cantidad de libros y enfocar sus tareas para convertir el lugar en “un reducto de acopio, circulación y comercialización de pequeños a medianos sellos editoriales” y de ediciones de autor. El espacio alberga una librería y también una biblioteca especializada en materiales sobre artes visuales y literaturas modernas y contemporáneas. “No sólo libros sino también catálogos, fanzines, revistas y publicaciones de muy diversa índole –aclaran sus mentores– conforman este acervo que lleva el nombre de Biblioteca Popular DG Ponti Lagarde” un pilar del punk nacional de los 90 del que son devotos. Se enorgullecen de tener un ochenta por ciento de títulos de autores vivos y en plena producción. Por otra

parte, editan una revista llamada *Unión y Amistad*; su nombre es toda una definición de las energías que los mueven. Organizan muestras no sólo en el propio espacio sino en colaboración con otros proyectos como lo hicieron en el presente año junto a Claudia del Río, del Club del Dibujo, en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino de Rosario, con la exposición *La difusión de los escritores 1. Ensayo moderno sobre cierta entrañable relación entre el dibujo y la escritura*. Un gran porcentaje del trabajo diario que realizan se dedica a la propia editorial Iván Rosado, que ya tiene tres colecciones en su haber: la *Colección brillo de poesía Joven*, en la que han publicado los primeros libros de poetas noveles; las *Selecciones Iván Rosado* de novelas y poemarios, y la Serie *Maravillosa Energía Universal* que publica textos de arte como *Juan Grella G.* de Ernesto B. Rodríguez (coeditado con las colegas de Yo soy Gilda Editora) y *Conferencia sobre Augusto Schiavoni* de José Carlos Gallardo. La asociación al Club a través de una membresía anual redunda en varios beneficios que van desde el préstamo a domicilio de los materiales de la biblioteca y descuentos en la librería, al servicio de *delivery* puerta a puerta de fanzines, la recepción gratuita de la revista y la participación en sorteos.



No obstante el anclaje a la zona del escudo cuasi deportivo que los identifica —de espíritu vernáculo y formas simples, que ostenta como blasones un pez, una estrella roja y laureles alrededor— los responsables del proyecto aseguran que el formato de puesta en relación entre publicaciones, autores y editores podría funcionar en cualquier lugar. “Tout est art” (“Todo es arte”) se leía en los años sesenta en el abigarrado negocio de discos y otras hierbas llamado *Magazin* del artista francés Ben Vautier. Y el Club parece comulgar con esa frase en la intensa actividad desarrollada, nutriéndose de los enlaces de la consabida sociedad de artistas rosarinos, en el espacio “ecuménico” del arte contemporáneo.

En **Zona imaginaria** (zonaimaginaria.com.ar), una casa y taller ubicados en Villa Jardín de San Fernando, provincia de Buenos Aires, también confluyeron

una serie de prácticas variadas y previas que su responsable, Lucrecia Urbano, llevó adelante. En el *Taller* se dictan seminarios y cursos; en la *Casa* se desarrolla un programa de residencia llamado *¿Quién puede vivir en esta casa?* que reúne a artistas nacionales, internacionales y a vecinos vinculando directamente la producción de cada creador con el barrio aledaño y el contexto del arte contemporáneo.

Biblioteca Popular D.G. Ponti Lagarde del Club Editorial Río Paraná, Rosario.

Frente de Zona imaginaria, San Fernando, provincia de Buenos Aires. FOTO: Carolina Magnin.





Pequeños aprendices
+ Huerta en Zona
Imaginaria, San
Fernando.

En este caso es crucial el lugar donde se radicó el proyecto desde 2008. Zona imaginaria se emplaza “a metros de la calle Uruguay que divide el barrio residencial de La Horqueta, San Isidro, de un barrio más humilde, fabril y de gente de trabajo de San Fernando” —explica Lucrecia. En abril de 2009, el intendente de San Isidro dio visibilidad a un problema que ya lleva años instalado en la zona y construyó un muro que suscitó la furia de los vecinos, la reprobación de la comunidad y el rechazo del gobierno nacional y que fue rápidamente derribado. “En una época de puertas cerradas, casi como un desafío, apostamos a abrir las puertas de esta

Casa. La intervención de este espacio y la reflexión crítica en este marco comprometen, necesariamente, la inmersión dentro de problemáticas sociales e involucran las categorías de territorio y espacio social” En efecto, abrir puertas en la actualidad del conurbano bonaerense, minado de barrios cerrados en cantidad inversamente proporcional al déficit de viviendas que impera y deviene en emergencia habitacional, es un gesto al menos osado. Pero no es un gesto a secas sino un modo de intervención en la comunidad. Las acciones que se llevan a cabo son diversas pero efectivas a la hora de crear vínculos entre diversos sectores poblacionales, artistas y participantes

⁴ CF. MAGDALENA PÉREZ BALBI, "Tensiones entre las prácticas estéticas activistas y el museo. Sobre la experiencia de *Calle Tomada*" en María José Herrera (dir.) et al., *Exposiciones de arte argentino y latinoamericano. El rol de los museos y otros espacios culturales para la interpretación y difusión del arte*, Buenos Aires, Arte x Arte, 2013, pp. 389-400.

⁵ Véase JORGE SEPÚLVEDA T. e ILZE PETRONI (eds.), *Encuentro de Gestiones Autónomas de Artes Visuales Contemporáneas: Córdoba 2011*, Córdoba, Curatoría Forense, 2013.

⁶ Valga recordar el reciente 1^{er} Encuentro Local de Espacios y Colectivos Vinculados a la Formación, Promoción y Gestión en el Campo de las Artes Visuales, organizado por el grupo Cama Elástica que tuvo lugar el 6 y 7 de julio de 2013 en la ciudad de La Plata.

de diferentes países y barrios. Por ejemplo, Zona imaginaria posee una huerta ubicada en la vereda externa de la casa y de ella se ocupan hoy los chicos del barrio. Esta tarea cuenta con el apoyo del plan Pro huerta, del Inta y del Ministerio de Agricultura de la Nación. Por otro lado, se desarrolla el taller *Pequeños aprendices* para chicos de entre seis y quince años que es gratuito y, según nos explican, busca la "integración entre una forma de ver el mundo (el arte) y un barrio (Villa Jardín, San Fernando)"

Con sus particularidades, áreas de coincidencias y puntos distintivos, estos proyectos son una muestra del caudal de agrupaciones que trabajan en colaboración vinculando lo sensible a la gestión, sin que los resultados de sus acciones sean obras propiamente dichas. El fenómeno es insoslayable, tanto para ciertas políticas públicas que para bien o para mal lo incorporan a su agenda, como para ciertos proyectos curatoriales que intentan traducciones al dispositivo de exhibición —siempre desbordado por la propia naturaleza de lo que no se transparenta como objeto sino como interacción entre un cúmulo de subjetividades—,⁴ pasando por la organización de encuentros de discusión⁵ y por las investigaciones más o menos académicas

Si en el mundo los programas de residencias de artistas —esos reductos de convivencia creativa y reflexiva, cerrados en su especificidad artística o porosos con su entorno— están a la orden del día en la dinámica del circuito del arte contemporáneo, aquí, en el mismo espacio, artistas residentes que vienen de distintos lugares del mundo comparten el espacio con los chicos del taller, dándose así conexiones productivas e impensadas. En otras palabras, la residencia de artistas profesionales y el taller de niños aprendices se conjugan y nutren mutuamente.

que recogen los debates que suscita para historizarlos y/o teorizarlos.⁶ Como resultado, se está generando una suerte de masa crítica al respecto que siempre es bienvenida, menos por su poder resolutivo de los problemas inherentes a la autogestión que por el registro y la documentación de sus experiencias que serán provechosas para proyectos futuros.

Tal vez se pueda pensar la gestión plural e independiente, colectiva y autónoma como una cualidad diferencial de buena parte de la producción artística actual que pretende lograr una inscripción sitio específica y mantener una distancia saludable con la mercadotecnia "sin fronteras" del arte contemporáneo.